

EL JARDÍN DE AL LADO

Adaptación de la novela de JOSÉ DONOSO

por SANTIAGO RONCAGLIOLO

ESCENA 0

En el escenario a oscuras, se proyectan las imágenes de televisión del golpe de estado español del 23F de 1981. Los soldados disparando y amenazando en el Congreso de los Diputados. Se apaga la proyección.

ESCENA 1

El salón de un lujoso departamento del centro de Madrid, años ochenta. Mesa de mármol, dos sillas, un aparador, un sofá y la alfombra. De la pared cuelgan dos cuadros. En un lado, un intercomunicador. En el otro, un teléfono. Entran Gloria y Julio, jadeando de calor y cansancio, cada uno con dos maletas. Llevan ropa ochentera de clase media, aunque ella lleva un cinturón elegante y sandalias de tacón, y va demasiado cubierta para la estación.

JULIO: *Et voilà.* Bienvenida.

GLORIA: (*Fascinada.*) ¡Es divino! ¿Y Pancho no va a usarlo en todo el verano?

JULIO: No puede. El pobre. Se ha visto obligado a alquilar un palacete *belle époque* en Corfú.

GLORIA: (*Merodea, admira cada detalle.*) ¿Con su amante aristócrata o con la frígida?

JULIO: Con las dos, creo.

GLORIA: (*Se asoma hacia el público, como si hubiera una ventana.*) ¡Oh, my God!
Mira ese jardín...

JULIO: (*Se asoma también a la ventana.*) ¿Qué son esas? ¿Cinerarias?

GLORIA: Mijito, las cinerarias son de comienzos de primavera. ¡Esos son lirios! ¡Y olmos, castaños, tilos..., un zorzal!

JULIO: Fíjate. Desde nuestra ventana solo se ve a esa verdulera hija de puta...

Gloria corre hasta el otro lado del escenario y se asoma a otra ventana. Julio permanece asomado a la primera.

GLORIA: ¿Has visto la piscina?

JULIO: No. Todavía no termino de ver la terraza.

GLORIA: Qué maravilla esa casa. ¿Conde de qué es el vecino?

JULIO: Duque. Duque de Andía. Dice Pancho que es uno de los nobles más opulentos de España.

Ella se da vuelta para regresar a su maleta. Julio se queda mirando por la ventana.

JULIO: Mira, hasta hay una niña cantando en alemán. Como en una peli de época.
(*Canturrea, mirando a la niña.*) *Guten morgen, Margarete... was tust du in deinem Garten...*

GLORIA: Escribes muy bien, querido. Pero mejor no cantes...

JULIO: (*Se sume en la melancolía.*) Es como el jardín de mi casa en Chile.

GLORIA: ¿No piensas a veces en volver?

JULIO: ¿Cómo voy a ir a Chile, mujer? Para que me reciban los guardias de Pinochet en el aeropuerto: "Bienvenido, señor Méndez, nos encanta su obra. Por aquí, por favor ¿prefiere la picana eléctrica o lo suyo es más el puro golpe?"

GLORIA: ¿Y tu hijo? Él no está en Chile. Y tampoco lo ves.

JULIO: (*Malhumorado.*) Está en Marrakech. ¿Qué carajo hace alguien en Marrakech?

GLORIA: Se toma muy en serio la fotografía, ya lo sabes...

JULIO: ¡La fotografía! Ahora se le llama así a fumar marihuana con delincuentes.

GLORIA: Tienes que entender al Pato...

JULIO: Ahora se hace llamar Patrick, porque se cree francés, el huevón...

GLORIA: Estás lleno de rabia, Julio. ¿Por eso te llevó la Policía la otra noche? No me has explicado...

JULIO: (*Muy nervioso.*) ¡Ya te dije que fue una pelea política!

GLORIA: ¿Política? Sería de borrachos...

JULIO: Lo de siempre. Un facho de mierda en el bar: que si Pinochet no es tan malo, que la economía va muy bien... No soporto a esa gente.

GLORIA: (*Nostálgica.*) ¿Te acuerdas cuando el Pato era niño y venía por la mañana a nuestro cuarto? Te daba un beso en la frente y te pedía dinero para el autobús...

JULIO: De mayor, dejó de pedirlo. Empezó a agarrarlo nomás...

GLORIA: No puedo creer que te robase. ¿No serían paranoias tuyas?

JULIO: ¿Paranoias? No habrás estado hablando con él, ¿verdad? ¿Le has hablado? ¿Está aquí mismo?

GLORIA: (*Hace un gesto de resignación.*) ¿Sabes qué? Déjalo. Nada de padres. Nada de hijos. Este verano, somos solo tú y yo. Y tu novela. Tu GRAN novela.

Gloria abre el aparador. Vemos una colección de tés, vinos y licores. Abre y huele algunos de sus hallazgos. Julio abre su maleta. Descubrimos que lleva sobre todo libros y una pequeña máquina de escribir.

JULIO: Dice Pancho que Madrid se vacía por completo en verano. Es perfecto para escribir...

GLORIA: Qué considerado, el Pancho, de dejarnos el piso.

JULIO: Lo hace porque le gustas. Dice que eres "divinamente prerrafaelista".

GLORIA: *(Se queda mirando los cuadros.)* Qué encanto. Cuando éramos chicos era tan pequeño, tan flaco y tan torpe... ¿Quién iba a pensar que se convertiría en el gran artista chileno de su generación?

JULIO: *(Mira los cuadros, escéptico y burlón.)* Bueno, artista... artista...

GLORIA: Claro que es un artista.

JULIO: A ver, Gloria, yo lo quiero. Pero Pancho es un comerciante. El arte es otra cosa... Un artista es una figura moral, una voz indignada ante el sufrimiento humano.

GLORIA: ¿Y qué sabes tú si no se indigna el Pancho?

JULIO: Pero si es un vividor millonario.

Gloria abre una botella de vino blanco.

GLORIA: ¿Y tú qué te crees? ¿Un líder sindical? Ya te estás pareciendo a tu amiguito Adriazola.

JULIO: Eso sí que no te lo permito. Adriazola tiene las tetas peludas.

Gloria se ríe. Luego prueba el vino como una profesional: lo huele, lo hacer girar en la copa, lo paladea.

GLORIA: ¿Te acuerdas cómo iba vestido en la última fiesta? Con un poncho andino, que no le tapaba ni el ombligo.

JULIO: Pocas cosas pueden cubrir la panza de Adriazola.

GLORIA: Un Buda socialista.

JULIO: ¿Qué va a ser socialista ese? Es otro comerciante. Solo que vende cuadros de golpistas y torturados, para público de izquierda... Su estilo pictórico se llama "protesta lucrativa".

GLORIA: *(Le da una copa a Julio.)* Dice que no puede volver a Chile. Que sufre exilio como enemigo del régimen, debido a sus actividades revolucionarias.

JULIO: Ese ya vivía en Europa antes de Pinochet. Y antes de Allende también. Es un imbécil, un oportunista, un mediocre...

GLORIA: Pero el que acaba en la comisaría por "peleas políticas" eres tú...

JULIO: *(Avergonzado, se atora con el vino.)* ¿Por qué estamos hablando de Pancho o de Adriazola?

GLORIA: *(Se le acerca y brindan.)* Para que salgas bien parado en la comparación. Porque tú sí eres un artista. Un gran escritor.

Julio, halagado, corre a su maleta a buscar su máquina de escribir, que extrae como un trofeo, lentamente, y coloca sobre la mesa.

JULIO: Y aquí, frente a tus ojos, voy a corregir mi obra maestra.

GLORIA: (*Con orgullo.*) Tú ya has escrito una obra maestra. La Tercera publicó una crítica espectacular de tu libro de cuentos.

JULIO: Sí, pero El Mercurio ni siquiera lo mencionó.

GLORIA: (*Suspira.*) Ya sabes que Chile es tan provinciano, el culo del mundo...

JULIO: En España también soy un escritor de tono menor. ¿Sabes lo que dijo de mí El País? "Su mundo es demasiado doméstico y personal..."

GLORIA: (*Suma su voz a la cita, por haberla oído mil veces.*) "... carente de la ambición que caracteriza a la gran novela latinoamericana contemporánea".

JULIO: ¿Ya habíamos hablado de esto?

GLORIA: España tampoco es la capital del mundo...

JULIO: No, eso es verdad. Tenemos que pensar en mi increíble éxito de traducciones: cero. ¡Tiembra, Hemingway!

GLORIA: ¿Qué te importa todo eso, Julio? ¿No estás hablando siempre de la "actitud moral" del artista? ¿De ser fiel a ti mismo? Admítelo: al final, tú también quieres reconocimiento. Quieres ver tu nombre entre los Cortázar y los García Márquez... Quieres ser "el chileno del boom latinoamericano".

JULIO: (*Recupera su copa. Bebe casi con rabia.*) El boom está muerto, Gloria.

GLORIA: Y yo que pensaba que un día escribirías una "Rayuela" para mí.

JULIO: Estamos en los ochenta. El gusto literario ha cambiado. Yo tengo que contar mi propia historia. La historia de mi exilio de Chile.

GLORIA: ¿Tú? Pero si ni siquiera eres de izquierda...

JULIO: Pasé seis días arrestado después del golpe de estado. Durante esos días, por primera vez, me vi arrastrado por la historia.

GLORIA: ¿No venías a corregir tu novela? ¡En tu novela no se habla de eso!

JULIO: Eso es lo que hay que corregir.

GLORIA: ¿Te vas a convertir en Adriazola?

JULIO: ¡No! ¿Sabes cuál es la diferencia entre Adriazola y yo? Que yo sí he estado en un calabozo de la dictadura fascista. ¿A cuántos así conoce Adriazola? ¿A cuántos así ha visto alguna vez Carmen Balcells?

GLORIA: ¡Carmen Balcells! Ya decía yo... Es ella la que te ha metido esas ideas en la cabeza.

JULIO: Mi cabeza funciona sola, cariño, gracias.

GLORIA: Pero entraste en su oficina como un escritor intimista y saliste convertido en el salvador de la patria.

JULIO: Tuve una reunión profesional con la agente literaria más importante del mundo hispano, la mujer que inventó el boom latinoamericano. Carmen Balcells puede hacer y deshacer reputaciones, fundar y fundir editoriales...

GLORIA: ¿Pero no dicen que es una mafiosa? ¿Que no sabe de los escritores nada más que sus cifras de venta? ¿Que nunca ha leído nada?

JULIO: Eso dicen los envidiosos y los mediocres...

GLORIA: ¡Lo has dicho tú!

Julio se sirve otra copa, nervioso. Pero cambia de actitud. Se entusiasma y trata de animar a su mujer.

JULIO: Es que no te he contado la reunión... Me hizo un lugar en su agenda recién bajada de un vuelo de Nueva York y a punto de subirse a uno para Londres. Eso significa que le importó mi manuscrito.

GLORIA: Supongo...

JULIO: Por todo el despacho, retratos autografiados de los grandes, manuscritos enmarcados, una corbata de Carlos Fuentes, una pluma de Mario Vargas Llosa... Me dirigió una mirada profunda, con su blanco peinado de repostería inmóvil, inmune a las emociones...

GLORIA: ¿Te fijaste en su peinado?

JULIO: Durante nuestra reunión, llegaron llamadas de París, Tokio, Moscú... y las contestó todas en el idioma correspondiente.

GLORIA: O en catalán, quién sabe...

JULIO: Ella se comió un bombón...

GLORIA: ¿Te ofreció uno a ti?

JULIO: No, pero concéntrate...

GLORIA: Mala señal.

JULIO: Total, que pasamos a comentar mi manuscrito. Y entonces...

GLORIA: ¿Y entonces?

JULIO: Me dice: "Usted entenderá, joven, que esta casa carece de tiempo para fabricar reputaciones a partir del cero absoluto..."

GLORIA: ¿Cuál cero absoluto? ¿Y la gran crítica de La Tercera?

JULIO: "Pero sin duda, siempre es necesario renovar la cuadra de escritores..."

GLORIA: ¿Cuadra? ¿Se cree que son caballos?

JULIO: "Lo que usted tiene que hacer con esta novela es... verla."

GLORIA: ¿Verla?

JULIO: "Verla en una dimensión más amplia. Como metáfora en sí."

GLORIA: ¿Y qué rayos significa eso?

JULIO: (*Salta como un niño con juguete nuevo.*) Significa que, si hago los cambios correctos, yo seré el siguiente retrato de su despacho.

GLORIA: ¿Eso es todo lo que te dijo?

JULIO: No hace falta más. Lo tengo todo a mi favor. A la Balcells se la supone más bien progresista...

GLORIA: Seguro que es lo más comunista de la bolsa de valores...

JULIO: Y hoy en día, ¿para qué nos vamos a engañar? ¡Chile está de moda!

GLORIA: (*Medio irónica, medio horrorizada.*) Por favor, dime que estás hablando de las empanadas...

JULIO: ¡Estamos por todas partes! Declaraciones en los periódicos, manifiestos, exposiciones...

GLORIA: *Superfashion*, sí...

JULIO: La *gauche divine* de Barcelona, el *radical chic* americano, exigen la presencia de por lo menos un exiliado político chileno en cada tertulia de intelectuales.

GLORIA: ¡Qué sería de una fiesta sin un torturado!

JULIO: (*Excitado.*) Yo poseo una experiencia que no tiene ninguno de los del boom. ¿Quién de ellos ha estado preso alguna vez? ¿Te das cuenta del capital que representan esos seis días?

GLORIA: Al menos tenemos algún capital...

Julio se vuelve hacia ella, mimoso, la besa, la abraza, la aprieta. Ella se deja seducir. Bailan abrazados como si sonase un vals.

JULIO: Piensa en el público. Aquí en España hubo un intento de golpe hace seis meses. ¡El fascismo se siente en el aire! Esta novela-documento sobre el Chile de la dictadura será mi pasaporte a la gloria...

GLORIA: En fin, si puedes escribir un gran libro. Tendrás que dedicárselo a Pancho. Admite que le deberás tu gran éxito.

JULIO: Admito que a veces compensa tener amigos ricachones de derecha ¿Vamos a la cama?

Parece que se van a acostar. Pero la luz se apaga y ella rompe el hechizo:

GLORIA: Ay, Julio... Mejor mañana.

ESCENA 2

Julio tumbado en el sofá en pijama, con una taza de té en la mano. Ya no hay rastro del equipaje de Gloria. La maleta de Julio, en cambio, sigue tirada a un lado, abierta, llena de libros. La máquina de escribir permanece sobre la mesa. Entra Gloria muy arreglada.

GLORIA: Julio, me voy al Museo del Prado.

JULIO: Te ves tan elegante... Se nota que eres hija de diplomático.

GLORIA: (*Halagada.*) No es por hija de diplomático. Es por haber salido con un príncipe ruso. Cuando vivíamos en Egipto.

Julio se acerca y la abraza desde atrás.

GLORIA: (*Incómoda, se zafa del abrazo.*) Julio, por favor... tengo que ir al Museo...

JULIO: Seguro que a tu príncipe ruso no le hacías tantos ascos. A lo mejor, ni siquiera a Pancho...

GLORIA: Y acabé casándome con el más pobre. Qué puntería.

JULIO: A lo mejor, puedes tirarte al duque de al lado. Es de tu clase social...

GLORIA: Debería. Pero es muy joven y tiene una novia aún más joven: una baronesa austríaca. Me lo ha dicho el portero.

JULIO: ¿Y tú cuándo has hablado con el portero?

GLORIA: Esta mañana, mientras tú roncabas como una marmota. He salido a comprar el diario y me ha contado la vida y milagros de todos nuestros vecinos.

JULIO: (*Para sí mismo.*) Una baronesa austríaca. Por eso la niña cantaba en alemán...

Guten morgen, Margarete... Sabes por qué el portero se entera de todo eso, ¿verdad?

GLORIA: ¿Porque sale en las revistas?

JULIO: Porque todos los porteros son guardias civiles jubilados, que en tiempos de Franco actuaban de espías y delatores.

Gloria añade un pañuelo a su atuendo, siempre obsesionada con taparse. Se da por satisfecha con su aspecto, recoge unas llaves de la mesa y su bolso.

GLORIA: No me extrañaría. Las paredes del barrio están llenas de pintadas fascistas: ROJOS ASESINOS, VIVA FRANCO, ARRIBA ESPAÑA...

Le planta un beso a Julio en la cabeza y se dispone a marcharse.

JULIO: ¿Vas a ir sola?

GLORIA: He quedado con Katy Verini. ¿Te acuerdas?

JULIO: ¿La bolchevique insoportable?

GLORIA: No la llames así, que también ha sufrido un exilio muy duro.

JULIO: No lo dudo. Se viste como si viviera bajo un puente.

GLORIA: ¿Quieres venir?

JULIO: No. Tengo que revisar mi novela. Tengo que “verla”.

Dudan si besarse. Deciden que no. Gloria se marcha. Julio se queda sentado, indeciso de ponerse a trabajar. Tamborilea con los dedos sobre la mesa. Mira sus libros en la maleta. Se levanta. Se acerca a los cuadros de la pared. Los admira. Va hasta la maleta y saca una ruma de papel en blanco. También su manuscrito. Un par de gruesos diccionarios. Los pone en la mesa.

JULIO: (*Lee su manuscrito.*) “El cielo sobre Santiago al amanecer del once de setiembre estaba claro, como suele suceder en esa zona de Chile en esa época del año...” Verla... como metáfora en sí... (*Comienza a escribir en la máquina.*) “Los carabineros que vinieron a buscarme llevaban cascos grises a juego con el cielo...” (*Duda.*) ¿Eran grises? (*Desecha sus dudas con un gesto y vuelve a escribir.*) “Esa mañana, el mundo era monocromo.” (*Vuelve a dudar.*) ¿Vinieron por la mañana? ¿O fue por la noche? No, por la tarde fue. Sí. ¡No! (*Se levanta de un salto. Da vueltas alrededor de la mesa, desesperado.*) Bueno, una noche puede ser gris. Al menos hasta las seis o las siete. ¿O son las siete de la tarde? ¡Mierda!

Saca del aparador un coñac Courvoisier en una botella de cristal sin etiqueta y se sirve un buen trago. Cierra y abre los puños por la frustración. Se acerca a rumiar su fracaso contra una de las ventanas del jardín. De repente, ve algo que llama su atención. Se distrae ante esa visión. Se relaja. Hasta sonríe. Tras un rato mirando, recuerda su máquina de escribir. Su vista salta del jardín a la máquina, dos o tres veces. Sin dejar de mirar a la ventana, vuelve a su máquina, arranca el papel, pone otro y escribe.

JULIO: “El duque de Andía y la baronesa austríaca reciben invitados a almorzar en su jardín. Son otras dos parejas, de también unos treinta años. Los seis comen de pie, ellos con pantalones de baño, ellas con brevísimos bikinis bajo pareos anudados al cuello...” (*Vuelve a la ventana. Lo que ve, le gusta cada vez más. Regresa y sigue escribiendo.*) “Ahora bailan, casi desnudos, abrazados unos con otros. La baronesa, que debe ser la rubia, la más dorada y pulida de todas, ha escogido a un muchacho moreno y fornido de pelo más bien largo, quizá el duque...” (*Deja de escribir.*) ¿Pero qué carajo hago escribiendo novelas? ¡Yo tendría que ser redactor de la revista “Hola”!

Vuelve a la ventana. Lo que ve ahora le produce un nuevo arrebató de excitación. Esta vez, vuelve a la mesa y la empuja hasta la ventana. Se sienta a escribir.

JULIO: “Cuando termina la canción, los bailarines se sientan a beber en el mullido sofá de cojines y caña. Pero la baronesa y otra chica se quedan bailando... Es un baile muy sensual, que los demás siguen con las palmas. La invitada pierde el bikini, y descubre sus pequeños pechos blancos. Para acompañarla, su anfitriona se despoja de su top, y luego de la parte de abajo del bikini, dejando expuesto su vello púbico. Sus pezones casi se tocan. Entonces los demás se suman al baile...”

Entra Gloria.

GLORIA: ¿Julio?

Julio, avergonzado, cambia ipso facto a un tono sombrío y monocorde.

JULIO: “El cielo sobre Santiago al amanecer del once de setiembre estaba claro, como suele suceder en esa zona de Chile en esa época del año...”

Gloria va pasando de largo sin mirarlo.

GLORIA: No dejes que te distraiga, mi amor. Me voy a acostar.

JULIO: ¿A acostar? ¿Pero qué hora es?

GLORIA: *(Se da vuelta y mira a Julio.)* Las diez de la noche. A Katy y a mí se nos ha pasado el tiempo conversando y poniéndonos al día. Creo que la Katy sale con alguien porque... *(Observa la mesa.)* Pero, ¿qué ha pasado aquí?

JULIO: *(Muy nervioso.)* ¡Nada! ¿De qué? ¿Cuál piscina?

GLORIA: La mesa. La has cambiado de sitio.

Ella se acerca a la mesa. Él le tapa la ventana y se aferra a la mesa.

JULIO: ¡Ah! No... Sí... Hay más luz aquí... Es todo más excitante... Digo, más...

GLORIA: ¿Has comido?

JULIO: No... ¿Qué hay de cenar esta noche?

GLORIA: Dios, Julio, no te sabes cuidar solo.

Ella sale de escena. Aprovechando el momento, Julio rompe en pedacitos los papeles que ha estado escribiendo. Los esconde bajo la alfombra. Gloria sale de inmediato llevando una bandeja de quesos, jamones y otras delicatessen.

GLORIA: No era tan difícil. ¿Ves?

JULIO: ¿Qué tal el museo?

Ella se acerca a la mesa con la bandeja, pero él toma la bandeja y la lleva hacia el sofá, alejándola de la ventana.

GLORIA: Una maravilla. Frente a la *Lucrecia* de Rembrandt yo quería llorar. Tenías que ver la campana de oro de su pelo...

Lo besa y huele el alcohol en su aliento. Descubre la botella casi vacía encima del aparador.

GLORIA: ¿Está bueno ese coñac?

JULIO: Exquisito. Prueba...

GLORIA: ¿Cuánto has bebido?

JULIO: No mucho.

GLORIA: Mentira.

JULIO: ¿Por qué me acusas si no sabes?

GLORIA: Yo misma llené esta mañana la botella de Courvoisier...

JULIO: Pancho dijo que tomemos todo el que queramos, que tiene cientos de botellas...

GLORIA: Sí. Pero cuando bebes, no trabajas.

JULIO: Bueno, a veces...

GLORIA: ¿Has trabajado?

JULIO: ¿Cómo te atreves a interrogarme? ¡Tú te pasas el día bebiendo! A las diez de la mañana ya das tumbos como un velero.

GLORIA: Será por la vida que me has dado.

JULIO: He trabajado tanto que estoy agotado... Me voy a la cama.

Antes de salir, hace una escala en su maleta y saca una pastilla.

GLORIA: ¿Un Valium 10 después de todo ese coñac?

JULIO: ¿Te estás oyendo? Tú te tomas un Rohipnol cada noche y aun así te levantas a beber cada dos horas.

GLORIA: ¡Pero es que yo tengo que dormir contigo!

JULIO: Si no te callas, me tomo otro Valium 10, a ver qué pasa.

GLORIA: Haz lo que quieras.

JULIO: ¿Por qué me tienes que hacer sentir culpable de todo lo que hago y de lo que no hago?

GLORIA: ¡Porque apestas a coñac a kilómetros!

JULIO: ¡Y tú apestas a queso!

GLORIA: ¿Qué olor quieres que tenga si desde que salimos de Chile no hago más que cocinar para ti y para el Pato?

Gloria sale de escena. Julio reniega para sí mismo. A regañadientes, se pega a los bastidores, como si hablase ante la puerta del baño.

JULIO: Gloria, no hagas esto...

Fuera de escena, Gloria se pone tararear una pieza clásica.

JULIO: Ni siquiera tarareas bien, ¿sabes?

Gloria sigue tarareando. Julio le habla cada vez más exasperado.

JULIO: Gloria, abre... Abre, te digo, que tengo que ir al baño... Me voy a mear en una maceta del invernadero de Pancho. Y le diré que fue culpa tuya.

El tarareo se vuelve insistente, machacante, un desafío. Julio ahora le habla a la puerta, al principio, gracioso. Conforme avanza, desesperado.

JULIO: ¿Tengo la culpa de que huelas a queso? Claro que tienes que hacer de comer: ya no eres la hijita del diplomático con mayordomo. ¿Qué pasa? ¿No eras muy de izquierdas? ¿No era yo el liberal de mierda?

El tarareo se ha detenido. Julio toma consciencia del silencio que le responde.

JULIO: ¿Gloria?... Gloria... (*Mira a su alrededor.*) Gloria, ¿dónde está el Valium?... ¡Y las Gillette!... Gloria, respóndeme. No habrás hecho una tontería, ¿no? ¡Gloria!

Gloria sale en tromba del baño.

GLORIA: No me hables tú de tonterías. ¡Sinvergüenza!

JULIO: ¡Gloria!

GLORIA: Explícamelo.

JULIO: ¿El qué?

GLORIA: Explícame cómo acabaste detenido en Sitges. ¿No te acaba de asustar lo que yo pudiese hacer? Tú me aterraste a mí esa noche. Te rescaté de una comisaría en la madrugada. ¡Y ni siquiera sé por qué!

JULIO: (*Muy nervioso, baja el tono.*) ¿Eso? No tiene ninguna importancia...

GLORIA: O me lo dices o me encierro de nuevo. Y no me mataré. Pero te explotará la vejiga antes de que salga.

Julio refunfuña, se encoge de hombros, balbucea. Y finalmente lo suelta.

JULIO: Fue... el chiquillo.

GLORIA: ¿Qué chiquillo? ¿De qué hablas?

JULIO: Hubo una fiesta en casa del imbécil de Adriazola. Ya sabes: la casa junto a la
cala, que se ha comprado con el dinero de sus pinturas para progres...

GLORIA: ¿Qué chiquillo?, te he preguntado.

JULIO: Tenía unos diecisiete años. Estaba entre los amigos hippies pulguientos de
Adriazola. Y resultó ser el hijo del Hernán y la Berta.

GLORIA: ¿Nuestros amigos chilenos? Qué lindo. Ellos recibían al Pato cuando pasaba
por París...

JULIO: Efectivamente. Con ese mocoso de mierda empezó a hacerse llamar Patrick.
Al final, sus padres se divorciaron y el Hernán se volvió a Chile. Adriazola, por
supuesto, oyó eso y dijo que todos los que vuelven son unos fascistas porque volver
es un acto de apoyo al régimen y bla, bla, bla...

*Julio se sirve otro coñac. Le sirve otro a Gloria, el último de la botella, que a partir de
ahora beben a sorbos, hasta vaciar las copas.*

GLORIA: ¿Y eso qué tiene que ver con...?

Julio se acerca a la ventana y cuenta la escena, como si la viera por ahí.

JULIO: Y entonces el chiquillo dijo que él no volvería nunca. Que, para él, Chile no significaba nada.

Gloria se acerca a la otra ventana, como si también viese la escena.

GLORIA: ¿Cómo se llama?

JULIO: Ni me acuerdo. Dijo que Chile estaba pasado de moda. En francés lo dijo: *demodé*. Y ahí, como comprenderás, Adriazola y todos los exiliados le saltaron encima, le dijeron que, por frivolidad, olvidaba a los mártires. Le echaron tragos en la cara, bueno, casi lo matan...

GLORIA: Y ahí te metiste tú...

JULIO: Ahí lo defendí yo. Le quité de encima a la turba de argentinos y uruguayos, que lo insultaban. Y el chico dijo que se bajaba a la cala a nadar un poco. Para relajarse.

GLORIA: ¿Puedes contar la parte en que te lleva la Policía?

JULIO: Media hora después, el mocoso no regresaba. Y algunos de la fiesta bajaron a buscarlo. De madrugada, el mar de la cala es muy traidor. Después de un rato, encontraron su ropa en la orilla, pero él no estaba por ninguna parte.

GLORIA: Y entonces fueron a buscar a la Policía.

JULIO: Algunos nos quedamos a buscarlo en la cala. Pero íbamos a necesitar varias cosas: escaleras, luces, cuerdas... Decidimos ir al taller de Adriazola a buscarlas. Yo fui el primero en llegar a su carro...

GLORIA: El Porsche que se ha comprado con el dinero de sus pinturas para progres...

JULIO: Y ahí estaba el huevoncito.

GLORIA: El huevoncito sin nombre.

JULIO: Parecía un querubín. Echado en el asiento de atrás, durmiendo, desnudo en posición fetal, chupándose el dedo. Se despertó como un bebé en una cuna. *Où est-ce que je suis?*, preguntó. No sabía ni dónde estaba, el tarado.

GLORIA: Y entonces todos se calmaron...

JULIO: Todos menos yo. Yo le saqué la mierda. Lo arranqué del carro y lo pateé en el suelo. Le partí el labio. Si lo llego a hacer frente a los latinoamericanos, a lo mejor me felicitan. Pero lo hice justo enfrente de los policías, que estaban llegando. Me saltaron encima, como si me hubiesen pillado asaltando un banco.

GLORIA: ¿Pero tú estás loco, Julio?

JULIO: No. Yo estoy hartito. Eso estoy.

GLORIA: ¿Y el niño qué hizo? ¿Qué te dijo?

JULIO: Casi nada, porque le sangraba el labio. Pero mientras me metían en el patrullero, dijo: "Así que es verdad lo que Patrick dice de ti."

GLORIA: *(Deja su copa vacía en la mesa.)* Me voy a dormir al otro cuarto.

Las luces se apagan lentamente.

ESCENA 3

Quizá ha pasado un día. Quizá un mes. Ahí sigue la maleta, los vasos vacíos, la bandeja de comida, y Julio en pijama, leyendo su manuscrito frente a la ventana. Su rostro refleja el disgusto que le produce leer su propia obra. Abandona el manuscrito a un lado de la mesa. Cierra los ojos y alza las manos como un pianista ante la máquina. Intenta escribir algo. Pero fracasa. De repente, una vez más, el jardín del duque capta su atención. Mientras mira, comienza a escribir lo que ve.

JULIO: “La baronesa austríaca y el duque reciben de nuevo invitados en la piscina. Esta vez, los invitados son más. Y todos tienen hijos. Unos hijos guapos, bien instruidos, políglotas, que chapotean en la piscina vigilados por empleadas.”

Suena el interfono del edificio. Julio lo ignora. Un segundo timbrazo.

GLORIA: (*Grita desde la habitación.*) ¡Julio, contestaaa!

A regañadientes, Julio se levanta y descuelga.

JULIO: ¿Sí? Ajá... (*Tapa el auricular y grita de vuelta.*) ¡Es el portero! Dice que una señora con aspecto de pordiosera pregunta por nosotros. Que si queremos que la eche.

GLORIA: ¡Es la Katy! ¡Que suba!

JULIO: *(Al auricular.)* Que suba, por favor. Y dígame una cosa, ya que hablamos. El duque de Andía, ¿es un morocho fornido de pelo más bien largo? Ya... No, si yo tampoco me fijo en esas cosas... En fin, hasta luego.

Vuelve a su lugar. Observa por la ventana fijamente. Se sienta a escribir.

JULIO: “No, el morocho no es el marido. El que actúa como anfitrión es rubio. La baronesa lo deja con su hija y se desplaza etérea por el jardín, saludando a los invitados, hasta el matorral que queda bajo mi ventana. ¿Pero quién viene ahí? ¡El morocho, con su aplomo varonil y sus muslos como dos columnas! Oculto entre el follaje, toma en sus brazos a la mujer, que entrega su cuerpo con ardor...”

Suena el timbre de la casa, que interrumpe bruscamente su ensoñación. Nuevamente, Julio no contesta. Gloria sale envuelta en una bata de casa elegante.

GLORIA: ¡Julio, por Dios! ¿Estás muerto?

Gloria abre la puerta de la casa. Entra Katy Verini. Viste de hippie integral: falda batik, palestina, ojotas y bolso folklórico de yute. Las dos amigas se saludan con un abrazo cómplice y cariñoso.

KATY: ¡Buenas tardes, camarada!

GLORIA: Hola, guapa.

KATY: *(Descubre a Julio en su rincón.)* ¿Cómo le va, novelista? ¿Culminando la obra maestra?

Sin dejar de mirar al exterior, Julio rompe lo que ha estado escribiendo. Rasga el papel con calma, ya sin prisa por esconder las evidencias.

JULIO: Ahora mismo estaba descansando.

Katy mira para todas partes, fascinada, mientras Julio esconde los papeles rotos bajo la alfombra.

KATY: Tenías razón con la casa, ¿eh? Menuda choza.

GLORIA: Estás invitada todo el verano.

JULIO: Pero intenta llamar antes....

KATY: Por el barrio vi a un vecino paseando a su perro. Carísimo el animal. No sabes toda la piel que le sobraba al perro oligarca ese. Se podían hacer tres perros populares con él...

JULIO: Voy entendiendo cómo consigues tu vestuario.

KATY: ¡Ah, Gloria! Le di la dirección a un amigo para que se nos una. ¿Te importa?

JULIO: No, si ahora nos va a montar una asamblea...

GLORIA: *(Pícaro.)* ¿Un amigo?

KATY: No me mires como una adolescente. Lo conocí en un asado pro-fondos para los exiliados...

JULIO: Qué bien. Eso somos nosotros ¿Nuestra parte de los fondos la has traído?

GLORIA: ¿Pero es un amigo o un “amigo”?

Katy saca una cajita con tabaco y hash, que ablanda con un encendedor y desmenuza.

KATY: Ay, Gloria, qué antigua eres. No todas las relaciones tienen que tener un nombre convencional.

JULIO: O sea, solo te lo tiras.

KATY: *(Olfatea el aire con ironía.)* Mmh... Algo huele a apollado, a rancio... ¡Julio, creo que eres tú!

GLORIA: *(Intenta rebajar la tensión.)* Bueno, a lo mejor podríamos ir un domingo todos juntos al Rastro. Hace tanto que no voy...

JULIO: *(A Katy.)* ¿Te vas a fumar un porro?

KATY: Ya no es lo que era el Rastro. Antes hacíamos orfebrería. Ahora, clavan una piedra entre dos alambritos y ya te lo quieren vender como una joya.

JULIO: ¡Debieron matar a todos los hippies después de los sesenta!

KATY: ¿Pero a ti qué te pasa, idiota?

JULIO: Perdón, me dejé llevar.

KATY: Me pongo de tu parte y mira cómo respondes. ¿Ves cómo eres de facho?

JULIO: Me he pasado. Me disculpo...

KATY: ¿Qué tienes contra los hippies? ¿Tú crees que me he pasado la vida fumando marihuana? ¿Sabes tú lo que yo he tenido que sufrir?

JULIO: (*Recupera el tono desafiante.*) Pues no, la verdad. Que yo sepa, nunca has sido precisamente una subversiva. Lo peor que te ha pasado es tener que leer los poemarios de tus amigos fumones.

GLORIA: Bueno, no creo que haga falta ponerse hirientes...

KATY: (*Furiosa.*) Me tuve que largar, pedazo de ignorante, porque era periodista y cerraron el medio donde trabajaba. ¿Te enteras? Porque en el Chile de los militares, decir la verdad es un acto subversivo.

JULIO: (*Malicioso.*) Eso no es lo que he escuchado...

GLORIA: No vamos a hacer un interrogatorio, ¿verdad?

KATY: ¡Ah! ¿Quieres detalles sórdidos? Yo tenía un amante cirujano que era bisexual. Una noche, montó una orgía de hombres en su consultorio. A la mañana siguiente, lo encontraron degollado con sus propios bisturís. Y no sé quién lo hizo... pero me lo imagino. ¿Eso querías oír?

GLORIA: Katy, por favor...

KATY: Entonces me largué. Y saqué adelante a mis hijos en otro país, en otro idioma. ¿Está bien así? ¿O habrías preferido más sangre en la historia? ¿Te habría gustado un poco de picana eléctrica? ¿O ratas metidas por la raja?

JULIO: Bueno, como te pasas la vida repitiendo clichés marxistas, cualquiera diría...

KATY: ¿Y por qué te fuiste tú de Chile, si eres más burgués que un comercial de Navidad?

Julio mira a Gloria en busca de ayuda. Gloria se encoge de hombros. Se aparta simbólicamente, negándose a intervenir.

JULIO: Mi primo Sergio era comunista. Después del golpe, se refugió en nuestra casa dos días. Luego se marchó y no volvimos a saber de él. Nunca más... Tras su desaparición, cuatro policías vinieron a casa.

Gloria se asoma a la otra ventana.

GLORIA: A Julio lo tuvieron seis días preso.

JULIO: Al final, me soltaron sin interrogatorio. Volví a casa pensando que ya todo había acabado: “¿Qué hay de cenar esta noche?”

GLORIA: Pero al día siguiente, lo despidieron de la universidad por sospechas de colaboración con un subversivo.

JULIO: Quedó claro que no conseguiría trabajo en ninguna otra.

KATY: Pero entonces, Julio, tú no estás vetado. Puedes volver a Chile.

JULIO: No es la política lo que me mantiene lejos.

KATY: ¿Qué es entonces?

JULIO: (*Sonrisa triste.*) ¿Qué hago yo en Chile? ¿Qué hago con mi carrera? Solo se puede ser escritor en España...

GLORIA: Como Vargas Llosa, como García Márquez...

JULIO: ¿Y qué hago con mi hijo? Tan lejos...

GLORIA: ¿Y qué haces aquí con él? Nunca estás contento con el Pato.

JULIO: No he querido ni quiero a nadie en el mundo como a él.

GLORIA: Gracias por lo que me toca...

KATY: No lo tomes a mal, Gloria, el Pato es sangre de su sangre...

GLORIA: ¿Eso crees? No te he contado, pues...

JULIO: El problema es que él se odia. El Pato. Se odia a sí mismo, y nos odia a nosotros, por haberlo hecho quien es. Por eso desaparece. Y nos roba...

GLORIA: De eso no estamos seguros...

JULIO: ¿Te acuerdas cuando vino a pedirnos dinero para el aborto de su amiguita italiana? Ni siquiera vimos nunca a la amiguita. Fue otra treta para desvalijarnos... ¿Qué será de nuestra vejez en sus manos?

Pausa dramática, que Katy rompe.

KATY: Mis hijos son dos franchutes de mierda. (Se ríe.) Ya son europeos integrales. Uno es profesor de filosofía en Nanterre y la otra está casada con un ejecutivo industrial. Por supuesto, una madre joven, alegre e increíblemente atractiva no entra en sus esquemas.

JULIO: Y tú menos, claro.

KATY: Cada vez que voy a visitarlos, quiero regresarme nada más llegar. ¿Pero sabes qué me revienta de verdad? Tener que pedirles dinero.

JULIO: Una humillación en toda regla.

GLORIA: Nosotros le pedimos al hermano de Julio...

JULIO: Gloria, tampoco hace falta que... (A Katy.) Muy poquito, solo de vez en cuando.

GLORIA: Mi padre estaba muy bien situado, pero se arruinó. Mala suerte.

KATY: Al menos ustedes no son los hijos de sus hijos...

JULIO: Los hijos de exiliados nunca salen indemnes: problemas de identidad, familias deshechas...

GLORIA: Desilusión general...

KATY: Derrota...

JULIO: Soledad...

GLORIA: Pobreza...

KATY: Y el tiempo que arrasa los recuerdos...

Guardan un silencio melancólico. Suena el timbre de la puerta. Tardan en reaccionar.

GLORIA: ¡Tu amigo!

KATY: ¡Mi amigo!

Katy saca un espejito de su bolsa artesanal y se echa una rápida -y un tanto nerviosa- mano de gato.

JULIO: Para estar solo tirándotelo te has puesto un poco nerviosa, ¿no?

KATY: *(Le ofrece el espejito a Julio.)* ¿Nunca te has visto en un espejo cuando estás callado? Guapísimo quedas.

El timbre suena de nuevo. Katy se acerca a la puerta y abre. Entra Bijou. Tiene un cuerpo sensual como el de un gato. Lleva camiseta, jeans y zapatillas Adidas. Le planta a Katy un largo beso en la boca. Cuando la suelta, Julio y Gloria finalmente pueden verle el rostro. Se quedan consternados. Bijou, en cambio, parece encantado. Tiene un acento indefinible, vagamente francés.

KATY: Quiero presentarte a unos amigos...

BIJOU: ¡Tío Julio! ¡Tía Gloria!

JULIO: *(Congelado.)* El querubín del Porsche...

GLORIA: ¿Él?

KATY: ¿Pero se conocen?

BIJOU: Ellos son amigos de mis padres. Compañeros exiliados... ¿verdad?

GLORIA: *(Intenta mantener la compostura.)* Claro, tú eres el amigo del Pato... ¿Tu nombre era...?

El recién llegado dirige una mirada provocadora a Julio, que no puede sostenérsela.

JULIO: Bijou... Se llama Bijou.

Los anfitriones, incómodos. Los huéspedes, felices. Las luces se apagan de golpe.

ESCENA 4

Los desperdicios siguen acumulándose en la casa. El mechero y los ceniceros llenos que ha ido dejando Katy están sobre la mesa. Desde la puerta de la casa, entran nuestros cuatro personajes. Julio está furioso. Gloria, como de costumbre, va demasiado vestida para la estación.

JULIO: No lo puedo creer. ¡Qué papelón!

KATY: Pero ¿qué te pasa ahora, Julio? Siempre amargado. Te va a dar una úlcera...

JULIO: Te la dedicaré. Como un libro. Total, libros ya no publicaré...

Julio se dirige directamente al aparador y saca una botella de whisky. Se sirve. Bijou va de un lado a otro, apreciando el mobiliario y dirigiendo de vez en cuando una mirada distraída a los demás, hasta que se detiene frente al cuadro sobre el aparador.

GLORIA: Tiene razón Katy, cariño. Te tomas las cosas tan en serio que ya una no sabe ni qué te has tomado en serio esta vez.

JULIO: Casi nada, solo el fin de mi carrera.

KATY: ¿Qué dices? ¿Por esos dos que nos hemos encontrado?

JULIO: ¿"Esos dos"? (*Mira a Gloria, desesperado.*) ¡"Esa" era Carmen Balcells!

GLORIA: ¿Esa era Carmen Balcells? Qué gorda es, ¿no?

JULIO: La mujer que inventó las editoriales barcelonesas, que, a su vez, inventaron a los escritores latinoamericanos. Un estornudo suyo puede cambiar la vida de un autor para siempre. Y el otro...

GLORIA: Katy ya sabe quién era el otro...

KATY: Mario Vargas Llosa, un escritor divino. Y guapísimo, con esa planta aristocrática. Parece un galán de cine. Hasta se me olvida que es de derecha, oye.

JULIO: ¡Da igual su pinta! Es el escritor más insolentemente célebre del boom latinoamericano. Sus novelas alcanzan miles y miles de ejemplares, se traducen al ruso, al armenio, al japonés. Habla de igual a igual con Salman Rushdie y con Felipe González. La vez pasada hasta lo entrevistó Isabel Preysler para el *Hola*...

GLORIA: (*Divertida.*) Y dicen que no solo lo entrevistó...

JULIO: (*Emocionado.*) Ahí estaba él, al alcance de mi mano. (*Frustrado.*) Y ahí estaba yo... con ustedes.

Bijou, mirando el cuadro del aparador, de repente voltea hacia los demás.

BIJOU: ¡Ah! Ya entiendo...

Los demás voltean a verlo. Él señala el cuadro.

BIJOU: No es un aparador de verdad. ¡Es un cuadro que parece de verdad! *C'est rigolo... (Ríe.)*

Los demás vuelven a lo suyo.

KATY: ¿Viste lo que le estaba enseñando la gorda esa a Vargas Llosa?

JULIO: (*Con los dientes apretados.*) Se... llama... Carmen... Balcells.

KATY: Un jarrón chino. Enorme. (*Con intención, mirando a Julio.*) Va a necesitarlo Vargas Llosa, para guardar toda la envidia que le tienen...

JULIO: (*Explota.*) ¿Por qué tenían ustedes que entrar en el anticuario?

KATY: Porque no somos ningunos muertos de hambre, Julio, aunque te creas mejor que nosotros por escribir novelitas de mierda.

GLORIA: Además, ¿no estás en buenos términos con Carmen Balcells? ¿No te ha pedido que corrijas la novela para publicarla?

JULIO: (*Se pone nervioso.*) Bueno... Sí... La cosa es que no debimos ir al Rastro. Siempre lo dije.

BIJOU: A mí me gusta el Rastro.

KATY: (*Queriendo gustarle a Bijou.*) Yo siempre he dicho que es un lugar lleno de talento. Todos esos artesanos... ¿Qué digo artesanos? Artistas plásticos del pueblo.

JULIO: Todo lo que quería era una presentación digna. Un momento profesional. La gran agente literaria presentando a dos colegas. (*A Katy.*) No tu entrada estelar...

KATY: (*Muerta de risa, a gritos, saca del bolso un papel con una firma indescifrable.*) “¡No lo puedo creer! ¡Mario Vargas Llosa! ¡Qué maravilla! ¡Qué suerte! Fírmeme un autógrafo, por favor... Ven, Bijou, que es Mario Vargas Llosa...” ¿Qué querías? Me emocioné.

GLORIA: Viene la fan enamorada y gritona y luego el otro va y dice...

BIJOU: (*Sonríe.*) ¿Quién es Mario Vargas Llosa?

GLORIA: (*Ríe.*) De todos modos, Julio, la Balcells te presentó a Vargas Llosa.

JULIO: Nos miró como a insectos. Como a moscas en la sopa.

GLORIA: Él hasta se acordaba de ti...

JULIO: No se acordaba un carajo. Trató de decir algo amable mientras los dos desaparecían de mi vida por una puerta trasera, especial para evitar aglomeraciones y fans perturbadas.

KATY: Encantador, el Vargas Llosa. ¡Qué saber estar!

JULIO: (*Sirviéndose el segundo whisky.*) En fin... Tampoco hay que darle tanta importancia. Al fin y al cabo, pese a su reputación, hay que admitir que Vargas Llosa es una invención de esa bruja de las finanzas que es Balcells. Así y todo, el tiempo lo está dejando atrás. Los jóvenes como Bijou ya ni siquiera reconocen su nombre...

BIJOU: ¿Vargas Llosa? Yo lo conozco. He leído todo lo que ha escrito.

GLORIA: ¿Y te gusta?

BIJOU: Mucho. Sobre todo, *La ciudad y los perros*.

KATY: ¿Por qué lo negaste entonces?

BIJOU: Me di cuenta de que negarlo era la única manera de que se acordara de mí. No aguanto a tipos así. Me gusta ganarles la pelea.

GLORIA: ¿Y la ganaste?

BIJOU: Sí. Una pelea chica, pero la gané.

KATY: Ay, ¡qué listo es mi chico! (*Besa a Bijou.*) ¿Quieres ir a dormir, bebé? Es bomba dormir en este piso, tan fresquito, en el mío se asa una de calor. ¿Vamos?

Bijou se deja llevar. Salen de escena hacia el dormitorio. Julio se dirige hacia la mesa. Agarra el encendedor de Katy.

JULIO: ¿Sabes que no consigo que los guardias de Pinochet me salgan malos en la novela? Te juro que lo intento. Quiero que sean bestias asesinas, sedientas de sangre. Pero en mi encierro, durante la hora de paseo, escuchaba sus voces hablándome desde detrás de las tablas de la letrina: "No todos somos malos" me decían, "nosotros también tenemos miedo. Dígaselo a los demás. No todos somos malos". Y ese recuerdo me jode mi novela comprometida... Vista desde mi vida actual, esa fue la verdadera tortura.

Julio se acerca a su manuscrito y prende el encendedor.

GLORIA: ¡Julio!

JULIO: Mi novela es pésima, Gloria. ¿Por qué no quemarla?

GLORIA: (*Confusa.*) Quémala si quieres...

JULIO: Gracias.

Amenaza con la llama dando vueltas en torno al papel. Pero cuando va a animarse, Gloria le agarra la mano.

GLORIA: No, no lo hagas.

JULIO: ¿Qué más da? ¿No te parecía mal que escribiese sobre la dictadura porque “ni siquiera soy de izquierda”?

GLORIA: Si quemas la novela, se quedará encerrada dentro de ti, pudriéndose y envenenándote: mala o buena, estás condenado a terminarla y publicarla, para deshacerte de ella.

JULIO: ¿Cómo lo sabes?

GLORIA: (*Melancólica.*) Si supieras cuántas novelas no escritas tengo encerradas dentro de mí, como gatos locos en un saco, que pelean y se destrozan...

JULIO: ¿Ahora te crees escritora?

GLORIA: ¿Y por qué no iba a ser yo escritora?

JULIO: Porque eres un desperdicio: la vida te dio posición, belleza, gusto, cultura... Y has acabado hecha un trapo, un guiñapo, una borracha...

GLORIA: Y casada contigo.

JULIO: Tú me atas a mi antiguo anhelo de "ser escritor". Soy una mierda de escritor, pero eso es lo único que te gusta de mí.

GLORIA: (*Atónita.*) ¿Ahora es culpa mía?

JULIO: ¿Por qué no asumir el fracaso? A lo mejor soy un excelente traductor. Un eficaz profesor de literatura. Pero mantengo la farsa para hacerte feliz.

GLORIA: (*Enfadada.*) No, Julio, no eres un fracasado. ¡Eres un egoísta de mierda!

Se marcha hacia su habitación. Julio se queda. Se planta frente a la ventana para quemar su manuscrito. Pero no se atreve. Repentinamente, sale de la otra habitación

Katy, con una barrita de hash en la mano. Busca algo por todas partes, hasta que ve a Julio. Se le acerca y le quita el encendedor.

KATY: Aquí está el encendedor, carajo, todo el día buscándolo. (*Va a salir.*)

JULIO: ¿Ves ese ciprés? Lo planté yo.

KATY: ¿Tú ves que me importe?

JULIO: Katy...

KATY: ¿Qué pasa?

JULIO: Hay algo que tengo que decirte...

KATY: ¿Quieres un porro? Queda un montón. Ya sabes que cuando voy al Rastro...

JULIO: No es eso... Es sobre Bijou.

KATY: Qué lindo es, ¿no?

Julio la mira con lástima.

KATY: ¿Qué? ¿Qué pasa?

JULIO: Lo que voy a contarte no lo sabe ni Gloria. Así que tienes que ser discreta.

KATY: Julio, me estás asustando. (*Se pone a liar el porro.*)

JULIO: Ya sabes que conocí a Bijou unas semanas antes de venir acá, en una fiesta...

KATY: ¿Me vas a contar que le pegaste? Ya me lo contó él. Le da igual. Vive el presente.

JULIO: No. Es otra cosa. La noche de la fiesta... de vuelta en casa, Gloria y yo tuvimos una pelea.

KATY: Qué novedad.

JULIO: La cosa subió de volumen. Y al final, para no pasar a mayores, me marché de casa.

KATY: Como un hombre de verdad.

JULIO: Si te vas a poner sarcástica, no te cuento una mierda.

KATY: Perdona. Sigue.

JULIO: Total, que acabé de madrugada en el bar de siempre, que regenta un medio amigo. Y ahí, de repente, se apareció Bijou.

KATY: ¿Y te sacó a bailar?

JULIO: Le dije a mi amigo: "¿Has visto a ese chico?" Iba a comentarle lo que había ocurrido. Pero antes, el tipo va y me dice: "¿Te interesa? Llévatelo. Tres mil pesetas".

KATY: ¿Bijou?

JULIO: El mismo, Katy. Le pregunto al barman: "¿Dices que es puto?" Y me responde: "Maricón, maricón, no es. A veces se va con algún viejo que le paga, pero después, como si se quisiera limpiar, viene a levantarse alguna chica. Se las lleva a la discoteca y después supongo que se las lleva a la cama".

Katy guarda silencio.

JULIO: ¿Qué estás pensando?

KATY: Estoy pensando... ¿qué hacías tú en ese lupanar? ¿Y, por cierto, qué es un "medio amigo", viejo verde?

JULIO: De verdad que contigo no se puede hablar...

KATY: ¿Y contigo qué? ¿Quién eres tú? ¿La madre superiora? ¿Qué te importa lo que haga el chico? ¿Y qué tienes contra las minorías sexuales, fascista?

JULIO: No me importa ese chico. Me importa el Pato. Total, es amigo suyo, ¿no?

Katy mira a Julio, con el porro en los labios, a punto de encenderlo.

KATY: ¿Qué te preocupa del Pato? ¿Si es gay?

JULIO: O qué sé yo... Fumón...

KATY: *(Se quita el porro de la boca.)* Ay, Julito, si hubiese unos juegos panamericanos de la estupidez, te llevabas todas las medallas.

JULIO: Mira, déjame en paz... ¡Drogadicta! *(Entre furioso, avergonzado y ridículo, se dirige a su habitación.)*

KATY: ¿Y qué crees tú? ¿Que las drogas son menos drogas si las compras en la farmacia? Tienes el baño lleno de tranquilizantes y antidepresivos.

Julio sale de escena. Katy se queda rumiando su enfado. Va a encender el porro de nuevo, pero ahora la interrumpe Gloria, que sale de la habitación.

GLORIA: ¿Estás aquí? Perdona, ya no quedan lugares para dormir en esta casa.

KATY: Me imagino que con tu marido no quieren dormir ni los murciélagos.

GLORIA: (*Se acomoda en el sofá.*) Ya no sé qué hacer, amiga. A veces creo que lo he dado todo. Que no me queda más para darle a Julio.

KATY: Dáselo a otro, pues, amiga.

GLORIA: Solo eso me faltaba. Uno más.

KATY: ¡Uno más, no! Un amante. Algo rapidito. Puro placer. Al menos, más placer que lamer a un burgués cincuentón.

GLORIA: Hace mucho que no lo lamo. Julio lo intenta a veces. Pero parece todo tan brusco, tan forzado...

KATY: El otro día que fuimos a ese *loft* de los Austrias dejaste impactado al amigo de Bijou. Y tiene veintinueve añitos...

GLORIA: ¿En serio?

KATY: Volví a verlo al día siguiente y no dejó de preguntarme por ti en toda la noche.

GLORIA: Pero, ¿cómo voy a gustarle a alguien tan joven?

KATY: Cariño, ¿por qué te desprecias? ¡Eres una mujer atractiva!

GLORIA: ¿Te cuento algo que nunca cuento a nadie?

KATY: ¿Tú también?

GLORIA: (*Se acerca a la ventana. Mira hacia el exterior.*) Yo me casé virgen.

KATY: ¿Qué dices?

GLORIA: Ya sabes: familia bien. Hija única. Vigilada todo el día. Cuando volvimos a Chile, me aburrían los niños ricos de mi entorno, tan provincianos. Pero si no me casaba, no podía salir de casa. Yo ni siquiera estudié una carrera. Mi familia me mandó a un instituto elegante donde estudiar buen gusto en el vestir, cómo sentarme,

religión... Ni siquiera tenía que cocinar. Sólo preguntar: “¿qué hay de cenar esta noche?”

KATY: Y al final te casaste a la desesperada.

GLORIA: No te equivoques: Julio me fascinaba. Él tenía un sueño: quería ser escritor. Era culto, brillante...

KATY: Hace falta un poco más que cultura para encender la chispa...

GLORIA: Era súper aventurero. Había tenido experiencias. Con mujeres... y con hombres. Se hace el conservador para fastidiarte. Pero en ese momento, era lo que yo necesitaba.

KATY: ¿Lo que necesitabas para compartir tu vida? ¿O solo para escapar de tu familia?

GLORIA: (*Se encoge de hombros.*) Nuestra noche de bodas no tuvo sexo, pero fue tan simpática, con risas, amor, champagne y baño de burbujas. Nos daba risa nuestra situación de recién casados: joven de treinta y siete años, que temía acabar solterón, con niña de treinta y seis, virgen.

KATY: Bueno, pero perdiste la virginidad, ¿no? ¡Pato es la prueba!

GLORIA: Sí, tuvimos sexo, claro. Solo que Pato no es “la prueba”.

KATY: No es de Julio, dices...

GLORIA: Tampoco mío. Lo adoptamos a los pocos años de casarnos. El modo tradicional no estaba funcionando. Y yo quería un hijo...

KATY: Da igual. No eres madre por parir sino por amar.

GLORIA: Eso le dije a mi familia. Pero estaban horrorizados. Un marido escritor, un hijo adoptivo, era más de lo que podían entender... Mis padres hablaban de más. Al

Pato lo molestaban los demás niños en el barrio, en el colegio. “Recogido” le decían. O directamente “bastardo”. El exilio fue la oportunidad de marcharnos de ahí, a un lugar nuevo, donde el Pato pudiese ser simplemente nuestro hijo.

KATY: ¿Y nunca más has hablado con tu familia?

GLORIA: (*Niega con la cabeza.*) Los dos murieron poco después de nuestra partida. Y en realidad, no se arruinaron. Al morir, legaron sus bienes a la Iglesia de los amigos de Pinochet.

KATY: ¿No te dejaron nada?

GLORIA: Si al menos hubiese heredado, podría ayudar a Julio. O pagarle una educación estupenda al Pato. Pero lo único que yo sé hacer es servir el té con elegancia.

Katy la abraza. Las dos se aprietan. Las luces se apagan lentamente.

ESCENA 5

El salón ahora parece una chabola. Ceniceros sucios, latas de cerveza vacías, frascos de conservas, bolsas de plástico. Un cordel con ropa puesta a secar esconde el cuadro más pequeño. Katy duerme con las ojotas puestas, sobre el sofá. En una de las sillas, Bijou habla por teléfono, riendo y gesticulando, aunque no lo escuchamos. En la otra, Julio, en pijama y con aspecto más derrotado que nunca, bebe, escribe a máquina y mira por la ventana. Sobre la mesa, descansan las zapatillas de Bijou.

JULIO: “Después de todo, la baronesa también se marcha de vacaciones. ¿A Ibiza, a Cadaqués, a un yate en Marbella? Qué sé yo. Solo la veo desaparecer cargada de criadas, niños y maletas. Me lastima pensar que no volveré a verla. Pero, sobre todo, no tengo idea de qué escribiré ahora.”

Julio se levanta, con la copa en la mano. Como de costumbre, rompe sus papeles y los esconde bajo la alfombra. Intenta despertar a Katy tirándole del brazo.

JULIO: Katy. ¡Katy!

KATY: Mmh... ¿Ya vienen por mí? No me lleven... por favor... No me lleven.

JULIO: Katy, soy yo, Julio...

Ella vuelve a acomodarse y le da la espalda. Él se vuelve hacia Bijou, que lo ignora y sigue hablando por teléfono entre risas.

JULIO: Eh... tú.

BIJOU: Sí, sí. Tendrías que venirte a vivir conmigo y la Katy aquí en Madrid. La estamos pasando bien... Escucha, tu padre me está fastidiando para que cuelgue.

JULIO: ¿Es el Pato? ¡Pásamelo!

BIJOU: Sí, ya te llamo. Chau. (*Cuelga.*)

JULIO: ¿Cómo está?

BIJOU: (*Se encoge de hombros.*) Bien...

Bijou recoge sus zapatillas de encima de la mesa y comienza a ponérselas.

JULIO: ¿Cómo te atreves a usar el teléfono de Pancho para llamar a Marrakech?
¿Sabes cuánto cuesta esa llamada?

BIJOU: Probablemente bastante, porque los marroquíes te conectan con un montón de números equivocados antes de dar con el correcto.

JULIO: ¿Has llamado más días?

BIJOU: Llamo más a mi amiga Giselle en París. ¿Sabes, tío, que quizá tengo un hijo? Quizá no es mío, pero...

JULIO: ¿Y la Katy también llama?

BIJOU: A sus hijos en París, y a algunos viejos amigos de Chile...

JULIO: Pero ¿se dan cuenta de que eso es un robo?

Bijou se levanta y encara a Julio, pero no con agresividad, sino con deseo. Se pega mucho a su cuerpo, casi hasta besarle, y le clava una mirada cargada de malicia.

BIJOU: ¿Qué pasa, tío Julio? ¿Tú nunca has hecho una travesura? ¿Ya te has olvidado de nuestro secretito de Sitges?

JULIO: *(Se avergüenza. Desvía la conversación.)* ¿Qué le pasa a Katy?

BIJOU: Nada. Está fumada.

JULIO: ¿Tú también?

BIJOU: Sí, pero soy más joven y tengo mejor cabeza.

JULIO: Tú ni siquiera mientes, ¿verdad? Ni siquiera crees que tengas que justificarte. Eres completamente amoral.

Bijou se ha puesto a jugar con la ropa del cordel. Levanta una camiseta y asoma el cuadro pequeño. Luego la baja y la vuelve a levantar.

BIJOU: Qué bonito cuadro, ¿no? *C'est chouette.*

JULIO: Bijou, quiero que te marches.

BIJOU: ¿Ahora?

JULIO: Y llévate a Katy. Estoy harto de ustedes. Váyanse ya... ¡Lárguense, carajo!

BIJOU: *(Lo mira con indiferencia. Se encoge de hombros.)* Vale.

Se acerca a Katy y se la lleva, colocando el brazo de ella sobre su hombro. Ella se deja llevar entre balbuceos.

BIJOU: Vamos, Katy. Hora de irse.

KATY: Déjame...

BIJOU: Vamos...

KATY: ¿Sabes que a mi chico no lo mataron por marica?

BIJOU: Claro que no.

KATY: Él atendía a los torturados. En su consultorio. Los curaba de todo lo que les hacían. Por eso lo mataron. Y fingieron esa orgía gay. Para no investigar...

BIJOU: *Allez, ma chérie...*

KATY: Sí, vámonos. Si no, un día vendrán por mí. Me encontrarán.

Bijou se despide de Julio con la mano, sin alterarse. Se marchan de la casa.

Gloria sale del cuarto, adormilada.

GLORIA: Julio, ¿has visto el Librium? (*Mira alrededor, echando algo de menos*) ¿Y la Katy? ¿Y el Bijou?

Se sirve un coñac. A partir de este momento, no dejarán de beber. Especialmente ella.

JULIO: Los he echado, Gloria.

GLORIA: ¿Has echado a nuestros amigos?

JULIO: No te hacen bien.

GLORIA: ¿Y eso lo has decidido tú?

JULIO: Tú estás demasiado aturdida para saber lo que te conviene.

GLORIA: ¿Ahora vas a culparme de lo que decides tú?

JULIO: ¡También los eché por mí! Necesito silencio para escribir mi novela.

GLORIA: (*Estalla.*) Julio, ¡no estás escribiendo ninguna novela!

JULIO: ¿Pero de qué hablas? ¿Acaso no ves que me paso el día trabajando? Sabes que no te enseño las cosas hasta que estén terminadas, porque una obra depende del perfecto ensamblaje de sus partes y...

GLORIA: (*Saca los papeles rotos de debajo de la alfombra.*) ¿Crees que soy ciega? No estás escribiendo nada. Solo crónicas de la vida social de los vecinos, y algo que parecen fantasías sexuales... ¡Julio! ¿Dónde carajo está tu gran novela?

JULIO: (*Falsamente seguro.*) Estoy soltando la mano. Tengo que sentirme seguro. Carmen Balcells espera mucho de mi nueva versión...

GLORIA: ¡Pero si apenas te conoce! El día que nos cruzamos, tardó en recordar tu nombre. Ni siquiera preguntó por tu supuesta reescritura. ¿Por qué me mientes? ¿Por qué te mientes a ti mismo?

JULIO: (*Reventando.*) ¡Porque soy un fracaso! Porque pensé que viviríamos entre periodistas internacionales, entre artistas de renombre, y todos lo que conocemos son chilenos con depresión, cubanos alcohólicos, todos náufragos...

GLORIA: ¿Qué te dijo exactamente Carmen Balcells?

JULIO: Nada. No me recibió. Me mandó una carta rechazando mi novela, seguramente una carta modelo.

GLORIA: ¿Y tenías que fingir ante mí, ante tu propia mujer?

Julio llora arrodillado, abrazado a las piernas de una Gloria atónita. Los papeles rotos caen de las manos de ella y llueven sobre la cabeza de él.

GLORIA: Volvamos a Chile, Julio...

JULIO: ¡No volveremos mientras haya un dictador fascista!

GLORIA: ¡Ya volvió el héroe del pueblo! ¡Si te pasas la vida burlándote de la Katy y los exiliados! No eres ni chicha ni limonada. Igual que en la cama.

JULIO: ¿Cómo mierda sabes tú que no soy ni chicha ni limonada en la cama si no has probado más pico que el mío?

GLORIA: La Katy me cuenta.

Entra Bijou en la casa y observa la pelea con curiosidad.

JULIO: Esa puta. ¿Qué sabe de la cuestión cama si se acuesta con ese mariconcito?
¿Sabes que Bijou me trató de seducir?

GLORIA: ¿Quién va a tratar de seducirte a ti, apestoso?

BIJOU: (Se ríe.) Sí, tío, tendrías que darte una ducha alguna vez...

JULIO: ¿Tú cómo has entrado?

Bijou se encoge de hombros. Se come las uñas despreocupadamente.

BIJOU: Así en pijama no me dan ganas de seducirlo...

JULIO: Te has hecho una copia de la llave, delincuente... ¡No te atrevas a acercarte más a esta casa o llamo a la policía!

BIJOU: (*Desafiante.*) Patrick ha venido a Madrid. Si me acusa, tío, le diré que no los venga a ver.

JULIO: ¡No me amenazas!

GLORIA: (*Intenta sobreponerse a la borrachera.*) ¿Dónde está el Pato? ¿Cómo está?

BIJOU: Muy bien. Pero no tiene ganas de venir. Está con unos marroquíes, que no son mala gente pese a ser marroquíes. Nos vamos todos juntos mañana a París.

GLORIA: Quiero verlo.

JULIO: ¿Para qué? Anda con marroquíes. Qué sé yo qué se traerá entre manos.

BIJOU: Al final, usted también es racista y fascista, tío...

JULIO: Puto de mierda, ¡lárgate de aquí, carajo! No quiero verte más. Ni siquiera quiero ver al Pato. ¡Desparezcan de mi vida de una maldita vez!

GLORIA: (*A Bijou.*) ¡No! No te vayas... Julio, por favor, cállate... Bijou, dile a Patrick que me venga a ver... Quiero darle una plata que he ahorrado. No es mucho, pero a lo mejor le sirve en su viaje a París... A ti también...

Bijou se ríe. Merodea entre la ropa puesta a secar, como perro olfateando su territorio.

BIJOU: Ni Patrick ni yo necesitamos la plata de ustedes: si la necesitamos, ya veremos de dónde sacarla sin tener que humillarnos.

Ahora Bijou camina de espaldas hacia la puerta de salida.

GLORIA: No te vayas, Bijou. Llama a Patrick desde aquí. Piensa en cuando eran niños y todos éramos como una familia. ¿Te acuerdas cómo jugábamos todos a las escondidas? ¿A las cartas...?

Bijou manda un beso volado a Julio. Y sale de escena. Julio y Gloria se dejan caer el sofá, derrotados.

JULIO: Deberíamos llamar a la policía ahora mismo.

GLORIA: Al final, no me dijiste dónde está el Librium.

JULIO: Hoy fui a la farmacia. Lo he dejado todo por ahí.

Gloria se levanta con gran esfuerzo y se dirige al aparador. Recoge las pastillas y emprende un trabajoso regreso. De repente, mira hacia un lado de la pared.

GLORIA: Julio...

JULIO: ¿Eh?

GLORIA: El cuadro.

JULIO: ¿El qué?

GLORIA: El pequeñito, el que había acá.

JULIO: ¿Te importaría hablar con claridad? Te pones a beber y no hay quien te entienda...

Gloria arranca la ropa tendida. Tras ella, la pared luce desnuda. El cuadro pequeño ha desaparecido.

GLORIA: (A gritos.) ¡El cuadro pequeño, carajo! No está.

JULIO: Bijou de mierda. Todavía puedo alcanzarlo.

Sale corriendo de escena. Gloria se queda en medio de la sala, atontada, con las pastillas en una mano y el coñac en la otra.

GLORIA: Te has ido en pijama, Julio... (Se ríe. Se tambalea.) No te sabes cuidar solo. Hay que vestirme, plancharme, alimentarme... (Toma una pastilla. Toma dos.) ¿Cómo vas a irte solo? ¿Quién te va a limpiar tu culito? (Se ríe. Bebe. Toma pastillas, la caja entera. Bebe más.) A ver si encuentras al Pato... ya que vas... Que se abrigue, dile. Marrakech no es como Calaceite. Ese pueblito donde pasamos tu infancia, Pato. Te vamos a llevar otra vez. Y vas a correr de nuevo por ese campo infinito, jugando con tus amiguitos campesinos... Y todo va a volver a ser... como...

*Gloria se acuesta en el sofá. Cae rendida entre balbuceos. Cae espuma de su boca.
Vuelve Julio, angustiado. Corre hacia el teléfono sin mirar a Gloria.*

JULIO: No he alcanzado a ese delincuente. Pero ¿sabes qué? Voy a llamar a la Katy. Una vez nos habló de un mexicano amigo suyo, medio marchante medio falsificador. Seguro se lo ha presentado a Bijou. Y seguro que es su único canal para vender el cuadro. *(Se vuelve a ver a Gloria, que yace inconsciente en el sofá)* ¿Gloria?

Las luces se apagan de golpe.

ESCENA 6

El apartamento está limpio. Salvo por la ausencia del cuadro pequeño, ha vuelto a ser el del principio. La mesa ha vuelto a su posición original. Ante ella, sin mirar por la ventana, Julio escribe en su máquina, peinado y vestido con camisa, pantalón y zapatos. Sobre la mesa descansa su manuscrito. A sus pies, papeles desechados. Katy entra desde la habitación de Gloria. Lleva un espeso abrigo de piel. En las manos, un plato y un vaso vacíos.

JULIO: ¿Cómo ha ido?

KATY: Me ha dicho: "Gracias". Es lo primero que le oigo decir en un mes. Hasta ahora solo hacía ganchillo, como una loca.

JULIO: Date por bien servida. Los primeros días, me chillaba: "Hijo de puta, has destrozado mi vida, por tu culpa no puedo emprender nada, me has devorado".

KATY: Algo de culpa tendrás.

JULIO: ¿Has sabido de Bijou?

KATY: De ese ya no sabremos más. *(Va a encender un porro, pero se arrepiente y lo guarda, con el encendedor, en el bolsillo del abrigo.)*

JULIO: Yo llamé al Pato. Solo quiere que lo dejemos en paz. Dice que no vino este verano a Madrid, que fue otra mentira de Bijou. Aproveché para contarle la muerte de su abuela.

KATY: ¿Reaccionó?

JULIO: Lloró. Pero fue un llanto suyo, no nuestro.

KATY: (*Se levanta.*) Yo... voy a tener que irme también. A París. Mi hija ha sido mamá de nuevo.

JULIO: Vete tranquila. Quedo a cargo. Ya estoy en contacto con tu amigo el falsificador...

KATY: ¡Es pintor! Y se apellida Bolados. Si ese cuadro está en el mercado, él lo encontrará.

JULIO: Ojalá, porque Pancho vuelve la semana que viene. Como nos denuncie, vamos todos presos.

KATY: No pienses en eso. (*Los dos se quedan quietos, incómodos.*) ¿Nos damos un abrazo?

JULIO: Claro que sí.

Se abrazan como dos buenos amigos.

KATY: Nos vemos en Sitges, ¿vale?

JULIO: Visítanos.

Katy se va. Está a punto de salir cuando Julio le habla.

JULIO: Katy... El abrigo.

Ella se ríe y se quita el abrigo. Lo deja en el sofá.

KATY: ¡Me olvidaba! Lo descubrí entre la ropa de esquí del armario y me lo puse porque a mí el aire acondicionado me sienta mal. ¿Sabes? Me duelen todos los huesos...

JULIO: Chau, Katy.

KATY: Chau, querido.

Se marcha. Julio vuelve a su máquina, sigue escribiendo y leyendo en voz alta.

JULIO: "Siempre me he sentido relativamente sucio. Ahora mismo, me doy cuenta al escribir esto, no he tomado determinaciones definitivas para deshacerme de la caspa y de la seborrea que siento que me cubre entero. Me siento inmundo. FIN."

Gloria sale de su habitación en pijama.

JULIO: ¿Cómo estás?

Gloria se acerca a la ventana. Se asoma al jardín y lo contempla.

GLORIA: Ya vuelven.

JULIO: ¿Quiénes?

GLORIA: Los duques. Niños. Sirvientes. Maletas.

JULIO: Qué lástima. Se trabajaba muy bien cuando el jardín estaba en silencio.

GLORIA: La baronesa se ha cortado el pelo. Parece otra persona.

Julio se levanta de la máquina y se acerca a Gloria.

JULIO: He estado corrigiendo mi novela. Reescribiendo. Todo el mes. Día y noche.

GLORIA: Lo sé. Lo he estado leyendo. Mientras dormías.

JULIO: ¿Todo este tiempo? ... ¿Y te gusta?

GLORIA: No lo sé. Me faltan los últimos párrafos. Por eso he venido.

Julio saca el papel de su máquina. Con gran cuidado y expectación, se lo entrega a Gloria. Ella se sienta en el sofá y se pone a leer. Llega al final y no dice nada.

JULIO: ¿Qué te parece?

GLORIA: No soy Carmen Balcells ni sus lectores ni sus informantes...

JULIO: No la he escrito para Carmen Balcells. La he escrito para ti. Es tu "Rayuela". La que querías.

Gloria parece confundida pero halagada. Y conforme habla, va recuperando la fuerza.

GLORIA: Es arriesgada. Puede que nadie que no sea chileno entienda nada. Para mí, lo haces vivir todo porque reconozco los signos cifrados. Los llenas con una vida que es mi vida. No puedo juzgarla porque es tan mía como tuya. Y te quiero.

JULIO: Entonces ya ha cumplido su razón de ser.

Julio saca el encendedor del abrigo que descansa sobre el sofá. Recoge el manuscrito de la mesa. Le suma el papel que tiene Gloria. Amenaza con prender fuego a todo.

GLORIA: No le vamos a quemar la casa ahora al Pancho, ¿no? *(Los dos se ríen.)* Estoy hecha un desastre. ¿Sabes qué? *(Saliendo hacia su cuarto.)* Me voy a la peluquería a teñirme. Es hora de volver a la vida.

JULIO: Excelente, querida. Vístete, péinate. No te inquietes por nada... *(Se acerca a la ventana Sigue hablando, a cada frase más agobiado.)* Tómallo con calma. La semana que viene regresamos a casa, al olor a pollo con papas fritas, la vida sin Patrick, a no escribir... O a Chile. Quizá puedo trabajar para mi hermano. De jardinero, por ejemplo. Hay que podar los granados para que crezcan en orden... Y abonar mejor el suelo...

Se angustia. Mira a todos lados. De repente, se fija en el cuadro del aparador, el único que queda en la pared. Poco a poco, su expresión se transforma.

JULIO: O quizá...

Ahora se excita. Mira el teléfono. Duda. Finalmente, lo agarra y marca un número.

JULIO: Hola... ¿Bolados? Soy Julio Méndez. El amigo de Katy Verini... Sí, ya sé que está mirando lo del cuadro, no se preocupe, no tengo prisa. Lo llamo porque tengo otro cuadro... Para vender... ¡Originalísimo!... El autor necesita efectivo rápido. Entre usted y yo, su madre necesita una operación urgente... Sí, ahora mismo... Voy para allá. *(Cuelga. Respira hondo. Toma una decisión.)* ¡Gloria! ¡Gloria, ven, corre!

Gloria sale de la habitación. Encuentra a Julio exultante, bailando.

GLORIA: ¿Qué pasa? ¿Ha aparecido el cuadro?

JULIO: Mejor aún, corazón. He hablado con Pancho.

GLORIA: ¿Con Pancho? ¿Y qué le has dicho?

JULIO: Todo. Le he contado todo lo que ha pasado este verano. El desastre, tu crisis nerviosa, el robo de su cuadro...

GLORIA: ¿Has hecho eso?

JULIO: Me he dado cuenta de que no se lo podía ocultar por un segundo más. Que no era leal. Que no puedo vivir sabiendo que lo engaño.

GLORIA: Tendríamos que habérselo dicho juntos. ¿Qué ha dicho?

JULIO: Eso es lo increíble: *(Imitando a Pancho.)* "Julio, querido, no puedo imaginar por lo que estás pasando. ¡Qué pesadilla de verano! Peor que una exposición de Botero..."

GLORIA: ¿En serio?

JULIO: Ha dicho que no me preocupe. Que ya se lo pagaré. Que cuando caiga Pinochet volveré a un Chile maravilloso y seré el gran escritor nacional... (*Señala el cuadro del aparador.*) Y que me lleve este otro cuadro.

GLORIA: ¿Queeeé?

JULIO: Que no me preocupe. ¡Él se hace uno de estos en dos semanas! ¿No te dije que trabaja para el mercado? Me ha rogado que me lo lleve. Lo considera un mecenazgo. Y quiere que usemos el dinero para viajar, Gloria.

GLORIA: ¿Para viajar?

JULIO: Me ha sugerido, me ha ordenado que nos vayamos a Marrakech a ver a Patrick.

GLORIA: Quiero llamarlo. Darle las gracias.

JULIO: No... Cuando regresemos... Quiere que le contemos todo nuestro viaje.

GLORIA: ¿Cuándo salimos?

JULIO: En la Gran Vía hay una oficina de Air Maroc. Así que yo saldría... ¡ahora mismo! Déjame llevarle el cuadro al marchante mientras tú haces las maletas.

GLORIA: Qué suerte tener al Pancho. ¡Y qué suerte la mía tenerte a ti! (*Besa a su esposo varias veces. Lo abraza.*)

JULIO: Corre, prepárate.

GLORIA: Te quiero.

JULIO: Te quiero.

Ella sale de escena rumbo a la habitación. Julio se queda en la sala. Trata de sacar el cuadro, le cuesta. Al fin, comienza a desengancharlo. Bijou entra al apartamento.

BIJOU: (*Con sarcasmo.*) ¿Necesitas ayuda, tío Julio?

JULIO: (*Se asusta. Casi se le cae el cuadro.*) ¿Qué haces aquí, malnacido? ¿Has venido a devolver lo que te robaste?

BIJOU: ¡No! He venido a llevarme otra cosa.

JULIO: No queda nada que puedas llevarte.

BIJOU: (*Coquetea.*) Quedas tú.

JULIO: ¿Estás de broma conmigo? ¿Crees que soy de tu calaña, un vulgar ladrón?

BIJOU: (*Señala el cuadro.*) O eso o estás redecorando la casa de tu amigo. Ay, tío Julio, tío Julio... Si tú y yo somos la misma cosa... ¿Ya te olvidaste de nuestro... encuentro?

JULIO: Te encontré de casualidad. En un bar...

Bijou camina alrededor de Julio, como estrechando el cerco.

BIJOU: Un bar al que no llevas a tu esposa... Pobrecito, estabas tan nervioso esa noche. Daban ganas de protegerte. De abrazarte...

JULIO: Estaba borracho. No sabía lo que decía.

BIJOU: Buscabas con quién hablar. Y acertaste, ¿no? Yo era la persona que necesitabas. Yo te dije...

JULIO: ... "Vamos a la playa"

BIJOU: Y fuimos.

Bijou le tapa la boca con un dedo. Toda la escena muestra a un Julio derrotado, cayendo en las redes de Bijou. Bijou se le acerca mucho. Julio, derrotado, confiesa.

JULIO: No era atracción sexual, Bijou. O no tan sexual. Quería apropiarme de tu cuerpo. Quería ser tú.

BIJOU: (*Le huele el cuello, el pelo, suavemente.*) ¿Sabes por qué me hago llamar Bijou? Significa "joya" en francés. Soy una joyita.

JULIO: Hasta tu nombre es una mentira.

BIJOU: Lo dice el que nunca miente.

Julio mira el cuadro y baja la cabeza. Devuelve las caricias.

BIJOU: Vámonos, tío Julio... Vámonos, Julio.

JULIO: ¿Cómo me voy a ir? Mi esposa...

GLORIA: (*Fuera de escena.*) ¿Julio?

BIJOU: ¿Estoy interrumpiendo una historia de amor perfecto?

GLORIA: (*Fuera de escena.*) ¡Julio! ¿Has visto mi neceser?

BIJOU: ¿Qué le debes, Julio?

JULIO: Nada. He pagado todas mis deudas. Ahora mismo, lo único que puedo darle son problemas.

BIJOU: ¿Y ella? ¿Qué te debe a ti?

JULIO: Una vida. Una vida diferente. Un jardín más frondoso.

BIJOU: ¿Y te va a dar eso?

GLORIA: (*Fuera de escena.*) ¡Julio! ¿Crees que volaremos de noche? Necesitamos comprar unos Tranxilium. Sabes que los aviones me dan miedo...

BIJOU: Me marcho a Turquía. Ahí puedo hacer algunos negocios. ¿Vienes?

Julio no se mueve. Sigue mirando hacia el dormitorio. Bijou se encoge de hombros. Le planta un beso y se marcha de la casa.

GLORIA: (*Fuera de escena.*) ¡Julio! ¿Me escuchas? ¿Nunca vas a hacerme caso?

Julio agarra el cuadro y sale detrás de Bijou.

GLORIA: (*Fuera de escena.*) ¡Juuuliooooo!

Las luces se apagan lentamente.

ESCENA 7

El apartamento es el mismo. Pero está diferente. El espacio proyecta un aire sereno. El cuadro grande vuelve a colgar de la pared. Gloria lleva el pelo recogido. Por primera vez, no va completamente cubierta: su blusa es de manga corta. La acompaña Katy, que se ve menos hippie de vestimenta, más señora. Una bandeja y tazas sobre la mesa. Toman el té.

KATY: ¡Qué divino está el piso! ¡Parece otro! Y qué envidia ver una casa adulta. Yo llevo dos semanas mirando cunitas y sonajeros para la visita de mis nietos. ¿Por qué los niños no aprecian los afiches del Partido Comunista? (*Ríen las dos.*) Dime, ¿no se puso furioso Pancho, por lo de su cuadro? Yo pensé que te odiaría para siempre.

GLORIA: ¡Nos odió! Recriminaciones, insultos, amenazas judiciales, llantos... Pero al final, en la compra de la casa, pagué un extra para compensar el cuadro.

KATY: ¡Ah! ¡Se la has comprado! O sea que has tenido un éxito increíble con la Carmen ésa. Y parecía un monstruo...

GLORIA: Ninguna de las leyendas que circulan sobre Carmen Balcells es verdad. Es encantadora, generosa, sensible... Conmigo fue hasta efusiva. Me dijo que mi novela era un *tour de force*.

KATY: Es buenísima. ¡Y todo el mundo está hablando de ella! Claro que, a mí, se me hace raro leerla. Me resonaron muchas cosas.

GLORIA: (*Ríe.*) No es una crónica fiel de los hechos. ¿Sabes que a Julio ni siquiera le gustaba la baronesa? La consideraba una rubia desabrida con ojos aguachentos.

KATY: (*Se levanta y se acerca la ventana.*) La baronesa. ¿Qué fue de ella?

GLORIA: Se suicidó. Poco después del verano. Fue horrible. Pero eso también me ayudó a escribir. La certeza de que nadie es omnipotente. Quizá nadie sea feliz siquiera.

KATY: Qué triste...

GLORIA: Pero seguimos intentándolo, ¿verdad?

KATY: *(Se encoge de hombros. Quiere decir algo que tarda en salir.)* ¿Te puedo hacer una pregunta?

GLORIA: ¿Te podría responder que no?

KATY: ¿Y el final de la novela ocurrió así en la realidad? ¿Julio y Bijou se...

GLORIA: *(Se acerca a la otra ventana.)* Pude haberlos detenido. Los vi.

KATY: ¡Te estaban jodiendo la vida!

GLORIA: ¿Sabes lo que sentí? Alivio. Pensé que él ya nunca más me mentiría. Ni me impediría emborracharme si me daba la gana. Ni me acusaría de presionarlo o de no traer dinero a casa. No más peleas. Solo libertad.

KATY: Pero si pensabas así, ¿por qué no lo dejaste tú antes?

GLORIA: *(Suspira.)* Hubo, hace mucho tiempo, una Gloria elegante, refinada, joven y atractiva. Una chica que se quería comer el mundo. Ahora, esa chica solo existe en el recuerdo y la fantasía de Julio. Cuando él me abraza, no toca esta piel, sino aquella... ¿Quién más podría devolverme a la Gloria del pasado?

KATY: Yo también fui otra persona. Pero a mí ya nadie me lo recuerda.

GLORIA: Por eso escribí la novela. Para que al fin fuese él quien estuviese preso de mi mirada. Eso hace una con sus personajes, a fin de cuentas. Verlos. No como son en realidad sino como metáfora en sí.

KATY: O sea que yo no soy tan pesada como la hippie de la novela, ¿no?

GLORIA: (*Sonriendo cálidamente.*) Si la adaptamos al teatro, te daré un final más bonito, más sereno.

KATY: Entonces, ¿Qué hizo Julio después de largarse con el cuadro? ¿Volviste a saber de él?

GLORIA: (*Sonríe.*) Ah, ¿no sabes? (*Katy niega con la cabeza.*) Volvió al día siguiente el idiota. Con el cuadro en la mano. Lloriqueando por perdón. Bijou lo había vuelto a engañar y él es débil, y el exilio y el fracaso... Ya te imaginas.

KATY: Lo mandaste a la mierda. Lo denunciaste a la policía. Le abriste la puta cabeza.

GLORIA: Me hice una pregunta. Solo una: ¿puede hacerme más daño este hombre? ¿O ya está agotado el veneno de su aguijón?

KATY: ¿Y cuál fue la respuesta?

Julio entra en el piso. Lleva una chaqueta de pana y un maletín de cuero: el uniforme mundial del profesor de literatura.

JULIO: Hola. ¿Qué tal? ... ¡Katy!

KATY: ¡Julio! ¿Cómo has estado?

JULIO: Todo bien. Igual... ¿Están tomando café?

GLORIA: Té. Acompáñanos.

JULIO: (*Se sirve el té.*) Vengo de la universidad. ¿Te ha contado Gloria que me han dado un puesto de interino?

KATY: ¡Qué bueno!

GLORIA: Háblale de tu traducción de *La tempestad*. ¡Nada menos que Shakespeare!

JULIO: No quiero aburrirla con mis cosas...

GLORIA: No seas modesto. (A Katy.) He estado leyendo su traducción conforme avanza. Es audaz, creativa, una obra maestra...

JULIO: (*Gesto de que Gloria exagera.*) He pensado pedirle al Pato una foto para la portada.

GLORIA: (*Ríe.*) Primero tendrá que animarse a venir. El Pato se ha casado en Marrakech, con una francesa. Pero no sabe si traerla. No vaya a querer divorciarse cuando nos conozca.

KATY: No lo creo. Yo los veo muy bien, chicos...

GLORIA: Lo mejor que se puede estar, supongo. ¿Verdad?

Julio tarda en responder. Entra Bijou y se pone a su lado. Pero los demás no lo ven. No es real. Es sólo un deseo.

Finalmente, Julio señala hacia la ventana.

JULIO: ¿Qué hay de cenar esta noche?

Las luces se apagan lentamente.